

## **Sermón con respecto a la iniciativa del suicidio asistido**

**Diacono Juan Lezcano, sfo © 2008**

**Predicado el 13 de julio de 2008 en la Iglesia Católica de St. Vincent de Paul, Federal Way, Washington**

La palabra de Dios tiene una energía extraordinaria, y si escuchamos a ella, oramos sobre ella, y reflejamos en ella, quizás nosotros consiguiéremos algo de la misma confianza, ese mismo conocimiento, que la palabra de Dios no es vacía. ¡La palabra del Señor es tan potente y tiene tan gran alcance, la semilla es tan fuerte y buena, que fuera prácticamente nada, la calidad, la misericordia, la justicia y la paz pueden crecer!

Es con esa confianza, ese conocimiento, que quiero hablarles sobre algo muy polémico - la iniciativa del suicidio asistido -- propuesta para la balota de noviembre en Washington. La iniciativa del suicidio asistido suena tan razonable, tan humana, tan buena. Ésa es su seducción.

En verdad, la iniciativa del suicidio asistido es completamente contraria a nuestra creencia cristiana de vida, de la fuente de vida, y del valor de la vida. No estamos hablando de alivio del dolor. No estamos hablando de abstención de ir a las medidas extraordinarias para prolongar existencia. Estamos hablando de ayudar a una persona a terminar su vida. El punto de vista detrás de la iniciativa del suicidio asistido es uno de autonomía: estoy en control; no Dios, sino yo, es la persona que está a cargo de mi vida. El punto de vista detrás de la iniciativa del suicidio asistido es una visión utilitaria de la vida: la vida tiene dignidad solamente si tiene un propósito obviamente útil. Si no, esa vida no es necesaria, quizás sin merito de ser vivida.

En el contrario, nosotros cristianos creemos que cada vida tiene valor porque Dios nos ha creado. Las vidas humanas, en toda su complejidad y debilidad, tienen un valor que se arraiga en nosotros como seres humanos, como parte de nuestro ser: esa dignidad nunca piérdase, un valor que viene más allá de nosotros por nuestra creación como un regalo en la mano de Dios. Un valor no basado en nuestra utilidad percibida o cualquier utilidad obvia, sino que por el contrario un valor basado en el hecho de que nuestra existencia, nuestra vida, significa tanto a Dios que él nos hizo en su propia imagen.

La fe cristiana rechaza permitir el sufrimiento, o el miedo del sufrimiento, o la evitación del sufrimiento, o nuestro propio deseo de que nuestra autonomía sea bien el señor de nuestras vidas, se convierta en el regulador y determine si una vida vale ser vivida. Sí, nuestra fe cristiana dice, el sufrimiento es un mal y una prueba; todavía, “sufrimiento, mientras que aún mal y una prueba en sí mismo,

puede convertirse siempre en una fuente de bien.” Esas palabras fueron escritas por el Papa Juan Paulo II, cuyo propio sufrimiento, y debilidad, y muerte, en toda su transparencia y franqueza en la televisión internacional, era una ventana en la dignidad vibrante que nuestra vida puede siempre tener, incluso en la debilidad, mientras que cuidamos de los que sufren y mueren, así como el sufridor y los que mueren nos dan sus regalos.

En las semanas y los meses que llevan a las elecciones de noviembre, la Conferencia Católica del estado de Washington, que representa los obispos católicos del estado de Washington, pedirá nuestra ayuda para derrotar la iniciativa 1000, que legaliza el suicidio con asistencia médica. La Iglesia Católica en Washington ha ayudado en la derrota de una iniciativa similar en 1991, y con su ayuda, podemos hacerla otra vez. Lean por favor el boletín para saber de las oportunidades de cómo ayudar.

Debemos comenzar hoy, como si la semilla fuera ahora mismo sembrada. Apenas porque había una buena cosecha en 1991 no significa que sucederá necesariamente otra vez. La parábola nos hace atentos a la historia hoy, aquí y ahora, a la invitación y al Espíritu que está intentando invadir nuestras vidas. ¡Yo estoy confidente que el qué Isaías dicho, qué Paulo dicho, qué Jesús dicho, es verdad! Dios ha enviado la palabra entre nosotros y esa palabra nos dice cómo cambiar este mundo de modo que no sea un lugar en donde el mal tiene la ventaja. Que lo cambiará de modo que sea un mundo donde la dignidad de cada ser humano se mantiene. Eso sucederá solamente, sin embargo, cuando usted y yo escucharemos verdaderamente la palabra de Dios y después actuamos sobre ella.